

## La ideología de la 125 no ha muerto



En estas últimas horas ha habido muchas recordaciones del “no positivo” que hace 10 años echó por tierra a la Resolución 125 que provocó el más estridente choque del campo con el gobierno kirchnerista.

La derrota de los Kirschner volteó el desmesurado intento. Se logró torcer un camino que ya viraba hacia una bifurcación en la Argentina: uno de los ramales llevaba al totalitarismo absoluto; el otro abría, todavía muy debilmente, una esperanza de que podía tomarse una dirección hacia un sistema de libertad.

El campo creyó lo que no era: que la sociedad urbana lo había terminado de comprender y le brindaba un reconocimiento histórico. Ficción: el 54% de Cristina del 2011 y la ajustada victoria de Macri en 2015 demuestran la fuerza de lo que mal se denomina “populismo”, cuando es lisa y llanamente “totalitarismo”, de a ratos de izquierda, de a ratos de derecha.

Fuerza que no se ha extinguido. Y que se encuentra hasta en agrupaciones políticas supuestamente “amigables” con el campo.

En estos días nomás, se ha escuchado nuevamente hablar de “renta extraordinaria”, para fundamentar las posiciones favorables a frenar la baja de retenciones a la soja o, peor, reponerlas para el trigo y el maíz. Bajo la burla de una “contribución patriótica”.

La ideología de la 125 no ha muerto. Por el contrario. Y no es un problema del campo: es un problema ideológico, de fondo, de la ciudadanía argentina.

No hay nada para celebrar. Y sí mucho para seguir luchando. No por las retenciones, su suba o replantación, sino en contra del populismo, en la variante que sea, porque cualquiera lleva al mismo destino: el totalitarismo (verbigracia: Venezuela y Nicaragua, como los dos casos más recientes y cercanos).

Fuente: Agroverdad